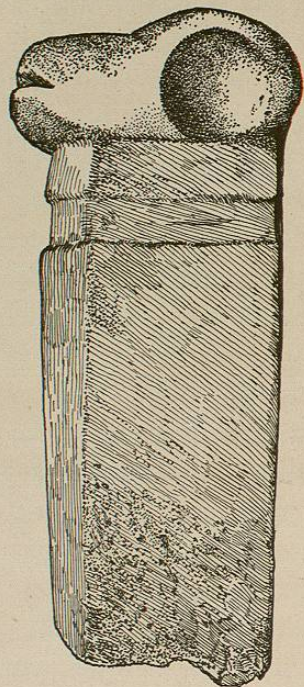


perfectamente descritas por John Russell Bartlett, en 1854, y más recientemente por A. F. Bandelier, no hay para que entrar en detalles. Baste, pues, decir que Casas Grandes son un montón de ruinas, acumuladas á la margen izquierda del río. La mayor parte de ellas se han derrumbado, formando seis ú ocho grandes montículos, el mayor de los cuales se levanta á veinte pies de altura. Á lo largo de los coesillos han arraigado numerosos mezquites, que forman matorral entre las ruinas. Las paredes que quedan se hallan bastante bien conservadas para darnos idea del sistema de construcción de los antiguos. En las orillas del ruinoso pueblecillo, las casas son más bajas y tienen un solo piso, pero las del centro deben de haber tenido por lo menos una altura de cuatro pisos. No eran palacios, sino simples habitaciones, y toda la aldea, que probablemente contendría de 3,000 á 4,000 habitantes, tiene el aspecto característico de los pueblos del suroeste y de las casas que habíamos encontrado en nuestras excavaciones, no difiriendo sino en el extraordinario espesor de las paredes, que alcanza hasta cinco pies, y en la gran altura de los edificios. Los materiales son también diferentes, pues consisten en enormes ladrillos de barro y grueso cascajo, formados en canastas ó cajones de mimbre.

Desde luego llama la atención el hecho de que las casas no parecen obedecer á ningún plan ó disposición previa, pero no obstante ello, ofrecían un aspecto por extremo pintoresco, vistas desde el este al ponerse el sol. Acampamos por algunos días en la cima del montículo más alto, en medio de las ruinosas paredes.

No fue posible encontrar ningún edificio circular ni vestigio de adoratorio. Los mexicanos que algunas ocasiones se han guarecido en la parte oriental de las ruinas, han encontrado de cuando en cuando, hermosas vasijas y escudillas que han vendido á los anticuarios ó dejado para su propio uso. Dichos objetos de alfarería son de calidad y ornamentación muy superiores á todos los que ahora se fabrican en

México. Los antiguos metates de Casas Grandes, muy apreciados por los actuales habitantes del Valle, y sin disputa los más hermosos que he visto en mi vida, son cuadrados y muy bien hechos, y se apoyan en cuatro pies. Las hachas y puntas de flecha que allí se han hallado, son muy parecidas á las del suroeste de los Estados Unidos.



Hacha ritual con cabeza de oveja. De Casas Grandes. Rota. Longitud, 12.16 cm.

Hace algunos años se desenterró un gran meteorito en una pequeña habitación situada en el primer piso de uno de los más altos edificios en donde estaba cuidadosamente colocado y cubierto con envolturas, lo que hace suponer que se le tendría con objeto religioso. Engañados por el brillo de la piedra, que consideraban de plata, todos querían dividírsela, pero fue llevada á Chihuahua, y de allí á Alemania. La persona que la remitió me dijo que pesaba 2,000 libras.

Acercándose á las ruinas por el noroeste, pueden advertirse todavía huellas de canales de riego bien construídos, y hay también varios amontonamientos artificiales de piedras cuya altura varía de tres á quince pies, y de diversas formas. Uno de ellos figura una cruz romana que mide diecinueve pies en su mayor extensión; otros son rectangulares y también los hay circulares. Á eso de tres millas al este, encontramos dibujos esculpidos en grandes piedras, uno de los cuales representaba un pájaro, y otro al sol.

Constituye un monumento interesante de los antiguos

pobladores del valle de Casas Grandes, una pirámide ó atalaya perfectamente visible sobre una montaña situada al suroeste, como á cinco millas, en línea recta de las ruinas. Se distinguen con toda claridad los senderos que de todas direcciones, especialmente del este y del oeste, conducían á aquel sitio. Sobre la ladera occidental había tres de dichas veredas, y varias se unían al pie de la cresta, la cual se extiende rumbo al sur, llegando á su mayor elevación en el



Vasija de barro en forma de mujer. De Casas Grandes. Altura, 15.8 cm.

promontorio donde se levanta la pirámide á 1,500 pies sobre la llanura.

La vertiente occidental del monte forma precipicios en algunas partes, pero tiene también un magnífico sendero que la recorre en toda su extensión hasta la cumbre, el cual se halla resguardado á trechos con piedras y aun con muros levantados en algunos parajes del lado de la caída, lo que permite efectuar el ascenso á caballo hasta la cima, á pesar de ser en ciertos puntos bastante empinada la pendiente.

En un terraplén natural que forma el camino se ve un grupo ruinoso de casas de piedra sin labrar, y construídas sobre la desnuda roca, alcanzando algunas de las paredes

veinticuatro pulgadas de espesor, y un poco al sur se levanta un considerable montículo en donde ha excavado un ~~mor-~~ mún dos habitaciones. Una pared de piedra bien construída recorre por más de cien pasos, de norte á sur, el lado occidental del pueblo, que es el más accesible.

Saliendo de este antiguo villorrio, hicimos un agradable ascenso á la cima donde por todas partes se extendía á nuestra vista el magnífico panorama de los fértiles valles que se dilatan por varias millas en todas direcciones. Al oeste está el río Piedras Verdes; al este el de Casas Grandes, y en las llanuras del sur serpentea el San Miguel, plateado por la luz del sol. Al norte la vista es inmensa, y una serie de hermosas montañas forman al rededor del horizonte el marco más adecuado para aquel paisaje.

¡Qué admirable posición para vigilar los alrededores! Al contemplar las grandes extensiones de tierra que desde ese punto se dominan, meditaba en los numerosos centinelas que en siglos lejanos habrían escudriñado el horizonte con sus ojos de águila para advertir á su pueblo que se acercaba el enemigo á turbar sus pacíficas ocupaciones.

El fuerte es circular y como de cuarenta pies de diámetro. El muro que lo rodea tiene por un lado cerca de once pies de elevación y bastante anchura, en tanto que por otros es muy bajo y estrecho. Hay cuatro piezas claramente delineadas en el centro, pero las excavaciones no dieron más resultado que averiguar que el piso tenía una pulgada de grueso.

Hacia allí bastante calor; se veían algunos pájaros y escasas flores; dentro de la fortaleza crecían arbustos de blanca grosella silvestre que despedían deliciosa fragancia; pero fuera de la cumbre, la montaña estaba enteramente desprovista de vegetación.

Pocos días después hice una excursión hasta la colonia mormona de Dublán, por arriba del valle, el cual tiene una longitud de cerca de quince millas por igual anchura, es muy fértil donde se le riega bien y encanta la vista con sus campos

de maíz y cebada. Aquel sitio, naturalmente, está bien poblado, y los montículos que donde quiera se encuentran



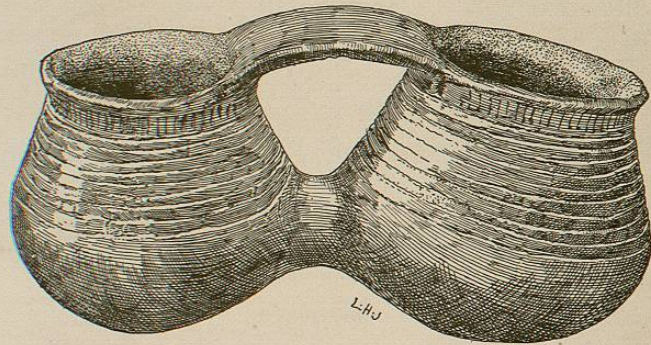
Cerro de Montezuma y torre, vistos del sur.

prueban que lo mismo pasaba antiguamente. En realidad, los montículos, ya sea en grupos ó aislados, son numerosos hasta la Ascensión.

De qué modo tan abundante aquel suelo aparentemente pobre recompensa el trabajo del hombre, se puede juzgar por la floreciente colonia que tienen establecida los mormones, quienes á tal punto poseen el don de transformar los desiertos en centros de prosperidad, que los mexicanos

atribuyen el éxito de los infatigables colonos á una mina de oro, en la que suponen que trabajan secretamente de noche.

Considerando forzoso volver á los Estados Unidos para bien de la expedición, juzgué conveniente reducir mi cuerpo científico á tres personas. Dejé mi campamento de San Diego á cargo de Mr. H. White, después sustituido por Mr. C. V. Hartman, quienes durante mi ausencia continuaron haciendo excavaciones en los montículos situados al sur del Piedras Negras, junto á su confluencia con el San Miguel, así como en las cercanías más convenientes. Ni los montículos mismos ni sus habitaciones difieren mucho de las de arriba del río, ya descritas, si no es en que algunos coesillos eran un poco más grandes. Á juzgar por los restos de vigas, contenían probablemente algunas casas de tres pisos, pero la mayor parte eran sólo de uno, y donde había indicios de un segundo ó tercer piso, nunca los encontramos intactos. Tampoco se descubrieron casas circulares. En cuanto á



Tinaja doble, de San Diego, con conducto interior hueco.
Longitud, 24.8 cm.

los montículos estaban situados sobre un rico suelo arcilloso de aluvión. Allí como en la parte superior del río, los tesoros que extrajimos se hallaban bajo el piso de las habitaciones, enterrados con los muertos, y consistían en ollas y escudillas de barro, algunas de las cuales tenían extrañas figuras de animales y de hombres; en utensilios de piedra,

cuentas de concha, pedazos de pirita y turquesa, todo en general intacto.

Hallábanse dichas cosas colocadas á lo largo de los esqueletos que, en grupos de dos á cinco, yacían en confusa mezcla en los rincones. Los jarros, ollas, etc., generalmente se depositaban junto al cuerpo, casi siempre cerca de la cabeza. Los cráneos, en su mayor parte aplastados, se deshacían en polvo al contacto del aire. Los huesos no presentaban huellas de haber sido quemados, bien que en algunos casos había carbón junto á los esqueletos.

Es fuerza armarse de gran suma de paciencia para llevar á término el lento y fastidioso trabajo de las excavaciones, pues suele suceder que nada se encuentre en semanas enteras. Los montículos pequeños dan á veces tan buenos resultados como los grandes, si no mejores. La forma de los *mounds* es más ó menos cónica y achatada en la punta; algunos son oblongos y los hay también rectangulares. Los más altos llegaban de veinte á veinticinco pies, pero en su mayoría variaban de cinco á doce, y las paredes de sus domicilios interiores tenían un grueso de ocho á dieciséis pulgadas.

Por las láminas que se agregan al fin puede juzgarse de las piezas que allí encontramos, superiores en clase y ornamentación á las obtenidas en Los Pueblos del suroeste de los Estados Unidos. La fina arcilla de que están hechas tiene á menudo un delicado lustre debido á pulimento mecánico. Bien que los dibujos recuerden, en general, uno de los más usados en Los Pueblos que acabo de mencionar, como, por ejemplo, terraplenes con nubes, volutas, etc., la mayor parte de dichos adornos revelan más esmero, gusto y sentimiento estético, y son de colorido más rico.

Esta clase de alfarería sólo se ha obtenido de las excavaciones practicadas en los valles de San Diego y del río Piedras Verdes, así como del valle de Casas Grandes, y constituye el paso de transición entre la cultura de los Pueblos de Arizona y Nuevo México y la del valle de México, mil

millas más al sur. Los varios centenares de objetos que forman la colección, pueden dividirse, aproximadamente, en cuatro grupos:

(1) Arcilla muy fina, blanca, con un ligero tinte amarillo verdoso. Adornos negros y rojos, ó sólo negros. Es el tipo predominante, y puede verse en las láminas I y II; también en la III, *a*.

(2) De carácter muy semejante, pero de fabricación más tosca y mayor peso. Véase la lámina III, *b á g*, y la lámina IV, *j*. Ambos grupos contienen variaciones en los dibujos decorativos, como puede verse en el resto de la plancha IV.

(3) Piezas pardas con ornamentación negra. Véase la lámina V, *a, b, c y e*.

(4) Piezas negras.

Doy en seguida una descripción sucinta de las piezas más importantes representadas en las planchas:

PLANCHA I

Alturas: *a*, 18.5 cm.; *b*, 15.2 cm.; *c*, 16.2 cm.; *d*, 18.8 cm.; *e*, 11.3 cm.; *j*, 8.5 cm.

a, especialmente graciosa en su contorno y ornamentación, constituye un tipo que se encuentra á menudo.

c, de la colonia Dublán, tiene figura de camaleón, con la cabeza y la cola bien representados. Las prominencias del cuerpo están simbolizadas por los dientes del borde.

d, el principal adorno de esta pieza es una serpiente con plumas y cabeza de pájaro.

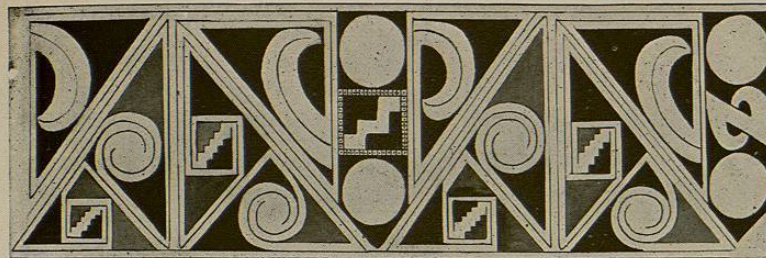
e, vasija en forma de pato.

j, fuente decorada sólo en la orilla y en el interior.

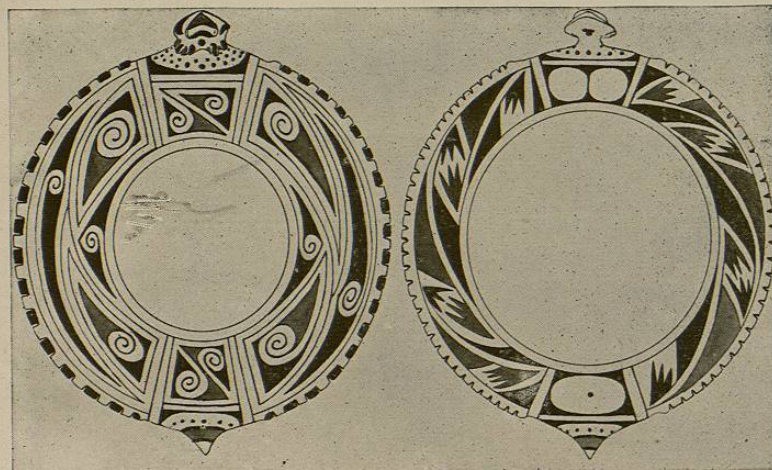
PLANCHA II

Altura, 16.5 cm.

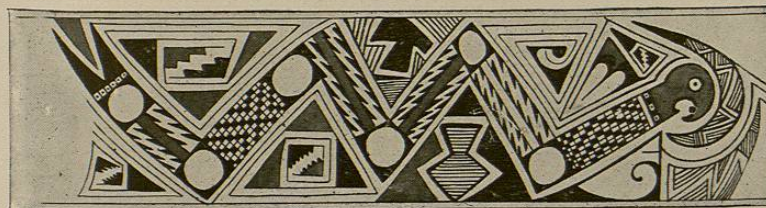
Los mejores modelos de la colección, tanto en cuanto á la manufactura como al decorado. Sus principales adornos son serpientes con plumas y dos pájaros, lo que puede verse con claridad, arriba y abajo de la vasija, en la ampliación



Extensión de los dibujos de la Plancha I, *a*.



Jarro del camaleón, visto de arriba y de abajo. Plancha I, *c*.



Extensión de los dibujos de la Plancha I, *d*.



Extensión de dibujos de la Plancha III, *e*.

del dibujo. La sección del calce es continuación de la de arriba.

Los pájaros están representados volando. Mr. M. H. Saville está probablemente en lo justo al considerarlos quetzales, bien que la región de ese famoso trogón es la América Central y la parte más meridional de México. El ave y la serpiente constituyen asimismo el adorno de otros jarros de esta colección y podrían indicar que los fabricantes de tales piezas estarían afiliados á los aztecas en su adoración al gran dios Quetzalcóatl.

PLANCHA III

Alturas: *a*, 18.5 cm.; *b*, 18 cm.; *c*, 17 cm.; *d*, 11 cm.; *e*, 14.5 cm.; *f*, 15.3 cm.; *g*, 24.2 cm.

c, jarro en forma de buho convencional.

d, jarro en forma de pescado.

f, representación muy admitida de cuatro camaleones.

Hay arriba y alrededor dos serpientes en alto relieve, que al parecer son coralillos.

PLANCHA IV

Alturas: *a*, 14 cm.; *b*, 16.8 cm.; *c*, 18.6 cm.; *d*, 12.2 cm.; *e*, 22 cm.; *f*, 18.5 cm.

a, muy realista representación de una larva.

c, tiene figuras con bruñido negro.

d, fuerte y perfectamente pulida, y difiere también en colorido de las demás.

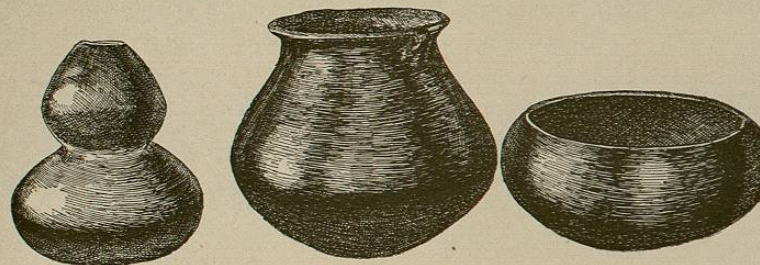
PLANCHA V

Alturas: *a*, 3.7 cm.; *b*, 9.8 cm.; *c*, 25.6 cm.; *d*, 17 cm.; *e*, 20.7 cm.; *f*, 19.3 cm.; *g*, 19.3 cm.



Extensión de los dibujos de la Plancha V, *e*.

Estas piezas son muy hermosas, y su ornamentación de notable y artística sencillez. Véase, por ejemplo, Plancha



Vasijas negras, muy pulimentadas. Alturas, 12.5 cm.; 14 cm.; 7.8 cm.

V, *e*. *D*, *f* y *g* representan piezas de alfarería de Casas Grandes, que se distinguen por cierta solidez y superior pulimento.